



Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririkGabe 2.5 Espainia

Aske zara:

- lan hau kopiatu, banatu eta jendaurrean hedatzeko

Baldintza hauetan:



Aitortu. Lanaren kredituak aitortu behar dituzu, egileak edo baimendunak zehaztutako eran.



Ez merkatarizarako. Ezin duzu lan hau merkataritza xedetarako erabili.



Lan eratorririk gabe. Ezin duzu lan hau bestelakotu, eraldatu edo lan eratorririk sortu hartatik abiatuta.

- Lana berrerabili edo banatzerakoan, argi eta garbi utzi behar dituzu lan honen baimenaren baldintzak.
- Baldintza hauetakoren bat ezarri gabe utz daiteke, egile eskubideen jabeak hartarako baimena emanaz gero.

Aurrekoak ez die eragiten erabilera zilegien eskubideei edo legez aitortutako beste mugakizunei.

Hau gizakiek irakurtzeko erako laburpen bat da.

Lege balioko testua ([baimen osoa](#))

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal.

([la licencia completa](#))

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, financiado mediante una beca de investigación de la Diputación Foral de Gipuzkoa-Gipuzkoako Foru Aldundia, se concibió con el objetivo de analizar desde los parámetros de la Historia del Arte algunos edificios industriales del Territorio Histórico guipuzcoano que, hasta la fecha, no habían sido estudiados con una perspectiva estético-artística. Queremos llenar así el vacío sobre el que llamaba la atención Reyner Banham al afirmar que todavía está pendiente de realizarse una "crítica digna" de las virtudes arquitectónicas de la construcción industrial que la sitúe entre "los grandes cánones de la arquitectura"¹ y ponga de manifiesto su importancia para la Historia del Arte. Pretende ser este trabajo el punto de partida de una investigación abierta que marque las pautas de futuras aproximaciones sobre el patrimonio industrial guipuzcoano. La riqueza arquitectónica de nuestras fábricas, las que perduran y las que han desaparecido, difícilmente podría contenerse en las páginas que siguen; conscientes de ello, tras analizar desde una perspectiva general la relación entre fábricas guipuzcoanas e Historia del Arte, nos hemos centrado en tres municipios guipuzcoanos. Tolosa, capital de una de las comarcas más densamente industrializadas del Territorio

¹ Banham, Reyner: *La Atlántida de Hormigón*, (Madrid, 1989) pp. 28-29



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

Histórico, nos permite acercarnos a los sectores papelerero y textil, pilares básicos de la industrialización de Gipuzkoa; Eibar, auténtica ciudad taller, es un punto clave para entender las relaciones entre industria y urbanismo, entre construcción fabril y estilo arquitectónico, entre funcionalidad y preocupación estética, al tiempo que se constituye en el centro de una región, el valle del Deba, de fuerte tradición armera y metalúrgica; por último, el análisis de las industrias donostiarras da pie a superar la visión de una capital dedicada al turismo y los servicios, alejada de la orientación industrial de la provincia.

El legado patrimonial que hoy podemos disfrutar es fruto del tiempo, de la Historia. Una historia oral o material que nos recuerda lo que hemos sido y lo que seremos. Pero, sin embargo, parece que en la actualidad encontramos distintos grados patrimoniales que aplauden o premian determinados aspectos en los que englobamos el concepto de la palabra Patrimonio.

En nuestro ámbito más cercano, nos encontramos rodeados de ejemplos que nos recuerdan quiénes los erigieron, cuándo y cuáles fueron los motivos que les llevaron a su creación... Entre ellos es el patrimonio arquitectónico el que más de cerca percibe el ciudadano, que se cuele entre las calles de sus Cascos Históricos, de ciudades, Villas o pueblos perfilando el espacio urbano.



Las presentes páginas intentarán acercar tanto al neófito como al curioso más ardiente otro tipo de arquitectura que poco a poco va ganando un importante hueco en la elástica palabra Patrimonio. Bajo el título de *Arquitectura Industrial en Gipuzkoa*, pretenderemos abrir el abanico del mundo de la arquitectura a un ámbito diferente del que tradicionalmente se le ha adjudicado. Y es que si de algo tiene de que estar orgulloso el País Vasco es de su pasado industrial y, por consiguiente, del legado que la industria, en su ámbito arquitectónico, ha aportado a la historia constructiva de nuestro País. A los tradicionales relieves de su orografía con sus montes bocineros, se le fue sumando desde mediados del siglo XVIII el perfil troncocónico de su icono más representativo: la chimenea.

Porque el mundo industrial fue una verdadera Revolución en dos direcciones: económica y cultural. De la primera tenemos innumerables ejemplos y numerosos estudios de historia económica que nos han acercado al presente, en cifras y porcentajes, lo que supuso para este pequeño territorio el progreso industrial. En cuanto a la segunda, quizá no hayamos sido conscientes del impacto que causó en los literatos contemporáneos la aparición de monstruosas figuras humeantes que engullían hombres por las mañanas y vomitaban espectros en las noches. Buena prueba de ello son los autores del siglo XIX que entre sus páginas incluían retazos evocativos a la industria. Anton Pávlovich Chéjov



(1860-1904) comienza el relato titulado *En el barroco* con un símil ampliamente repetido sobre la importancia de la fábrica y sus iconos:

La aldea de Ukléievo se asentaba en un barranco, por lo que desde la carretera y la estación de ferrocarril sólo se divisaba el campanario y las chimeneas de las fábricas textiles. (...) El lugar siempre olía a los desechos de las fábricas y a ácido acético, que se utilizaba en la elaboración del percal. Las fábricas –tres de percal y una de pieles– no se encontraban en la aldea, sino junto a ella, a una cierta distancia. Eran fábricas pequeñas, que empleaban en total a cerca de cuatrocientos trabajadores, no más. Por culpa de la fábrica de pieles, el agua del río a menudo hedía: los desechos contaminaban las praderas y el ganado de los campesinos sufría de carbunco, por lo que sobre la fábrica pesaba orden de cierre².

Tras esta descripción de un pueblo de literatura se esconde la verdadera conmoción que despertó la aparición de las fábricas y lo que modificó el entorno en el que se enclavaban, llegando a competir con las propias torres campanario de las iglesias. Ambas deberían estar condenadas a entenderse, y a partir de ese momento el pueblo viviría a dos tiempos.

Pero la literatura no sólo nos ha transmitido la visión más dura y sin edulcorantes de las condiciones de vida de los trabajadores o de los pueblos en los que se asentaban, también ha servido como eficaz vehículo portador

² Chéjov, A. P.: *En el Barranco*, Alba Editorial, (Madrid, 2001) pp. 163-164



de las maldades intrínsecas que pervertían al hombre y destruían la Arcadia placentera y dulce. De esta manera, entre las páginas de *La aldea perdida* del escritor asturiano Armando Palacio Valdés (1853-1938) se destila el llanto de lo que se estaba perdiendo, de la ancestral vida rural. Por medio de un tono elegíaco, Valdés, recuerda el pasado rural –enmascarado tras grandes dosis de romanticismo– en donde el crepúsculo se ponía suavemente, los rebaños pastaban plácidamente y el tiempo parecía haberse detenido. Sin embargo la Revolución Industrial destruyó todo aquello:

La Arcadia ya no existe. (...) Te vieron algunos hombres sedientos de riqueza. Armados de piqueta cayeron sobre ti y desgarraron tu seno virginal profanado tu belleza inmaculada³.

Dejando a un lado el aspecto literario que de manera sucinta se ha intentado plasmar aquí, y que nos indica un camino de investigación apasionante, volveremos a retomar el camino arquitectónico. Y es que a todos esos retazos literarios les falta el cuerpo, la imagen, que es el objeto principal de nuestro análisis. Estos textos, como tantos otros que hubiéramos podido citar, se ilustran mucho mejor a la vista de los inmuebles industriales que –por rechazo o por admiración– los inspiraron.

³ Palacio Valdés, Armando: *La aldea perdida*, Austral (Barcelona, 2002) p. 51



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

La arquitectura industrial supo aprovecharse de las ventajas de la técnica de la construcción, para luego llevarlas o trasladarlas a la arquitectura doméstica, deportiva... Y es que no hay que olvidar que el primer edificio de hormigón armado de España se levantó en tierras vascas, más concretamente en Bilbao, en la harinera La Ceres. Por tanto, el laboratorio de arquitectos e ingenieros fueron esas industrias que aún podemos ver en nuestros pueblos y otras que, desgraciadamente, han desaparecido. Las huellas arquitectónicas de las fábricas nos hablan de los inicios de unas formas que no encontraban la "piel" con la que vestirse, que titubeaban entre las formas ya consolidadas y las más funcionales. Aún así, frente a la común aseveración de que las fábricas carecen de entidad plástica o formal debemos manifestar que tal hecho no es más que el resultado del desconocimiento absoluto que recae en este patrimonio.

Por otra parte, no hay que olvidar que la relación tan alejada que se produce entre el espectador-ciudadano con los enclaves industriales es el resultado obvio de haber visto en estos establecimientos lo que son: lugares de producción. Hay que poder dar un paso más y contemplarlos como la edificación surgida de la Revolución Industrial, al igual que en su momento las iglesias lo fueron del románico o del gótico. De esta manera, el acercamiento debería realizarse desde la aproximación del hombre contemporáneo



hacia el objeto contemporáneo ya que son las actuales "Catedrales de la Industria"⁴.

Los testimonios contruidos de la Revolución Industrial apenas habían suscitado interés antes de la década de 1960. En este sentido, la de 1962 será una fecha clave, el punto de inflexión en el que las viejas fábricas pasaron de ser consideradas horribles moles que afeaban las ciudades a convertirse en objeto de estudio de una nueva disciplina, la arqueología industrial. El detonante para esta actitud fue el derribo de la *Euston Station* de Londres (1835-1839), aparentemente una estación de ferrocarril obsoleta pero cuya demolición suscitó una protesta generalizada sin precedentes⁵. A partir de ese momento en Gran Bretaña –pero también en Francia, Bélgica y Alemania– comenzaron a aparecer trabajos de investigación que tenían como objeto los restos materiales de la industrialización.

Sin embargo, la propia definición de la arqueología industrial suscitó dificultades desde un principio, debido a la gran diversidad de enfoques posibles y al gran número de disciplinas que abarcaba, desde la historia hasta la ingeniería. Uno de los primeros en aventurar un enunciado que englobara todas sus posibilidades fue A. Buchanan, quien describió la arqueología industrial como "un campo de estudio referido a la investigación, estudio, clasificación

⁴ Villar, José Eugenio: *Catedrales de la industria*, (Barakaldo, 1994)

⁵ Jiménez Barrientos, Juan Carlos: "El patrimonio industrial. Algunas consideraciones relativas a su concepto y significado", *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 21, pp. 99 - 105 (Sevilla, 1997) p. 100



y, en algunos casos, conservación de los monumentos industriales. Aspira, también, a hacer que se aprecie el significado de tales monumentos en el contexto de la historia social y tecnológica"⁶. El término "monumento" era, lógicamente, interpretado desde una concepción muy amplia, que incluía desde los edificios fabriles y la maquinaria hasta aspectos más intangibles, como el paisaje. Esta definición se ha ido ampliando en los años sucesivos, y hoy la arqueología industrial se refiere también a aspectos más ligados al patrimonio cultural y sociológico, como costumbres de los obreros, memoria del trabajo, etc.

En nuestro entorno más inmediato, la preocupación por los estudios de arqueología industrial fue tardía, llegando al estado español con dos décadas de retraso. Y fueron precisamente los territorios pioneros en la industrialización, Cataluña y el País Vasco, los primeros en poner de manifiesto la necesidad de estudios serios sobre los restos fabriles. En 1982 las primeras aproximaciones a la disciplina vieron la luz con la celebración de las *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*, auspiciadas por el Gobierno Vasco y la Generalitat catalana, cuya estela, veinte años después, ha sido seguida por otros muchos congresos y seminarios.

⁶ Buchanan, R. A.: *The Theory and Practice of Industrial Archaeology*, (Bath, 1968) p 1, cit. en Lewis, M. J. T.: "Arqueología Industrial", en Cipolla, Carlo M. (ed.): *Historia Económica de Europa (3): La Revolución Industrial*, pp. 583-614, (Barcelona, 1983) p. 584



En el País Vasco se han realizado varias publicaciones que apuntan al conocimiento de nuestro patrimonio industrial⁷, y el propio Gobierno ha impulsado un Inventario de estos restos, ya concluido, que suponen una herramienta indispensable para el acercamiento a esta disciplina.

Y, sin embargo, a pesar de encontrarnos en una región pionera en el conocimiento del legado de la Revolución Industrial, quedan muchas lagunas, algunas de las cuales pretendemos llenar con este trabajo. Y es que, hasta el momento, nos hemos referido a la arqueología industrial, o al patrimonio industrial, pero no a la *arquitectura industrial*. Como veremos, todos los estudios realizados se refieren a amplias disciplinas que, ya hemos anotado, abarcan aspectos geográficos, históricos, económicos, paisajísticos, culturales, sociológicos... y artísticos. Lógicamente, estos últimos quedan diluidos entre tanta variedad de enfoques, por lo que quedaba pendiente una aproximación que podríamos denominar "monográfica" que, partiendo de los estudios generales ya citados, se centrara en la vertiente estética del patrimonio industrial. Precizando más, nos dedicaremos exclusivamente a los testimonios arquitectónicos, ya que la otra vertiente del "arte industrial", la huella que la industrialización dejó en las artes plásticas, ya ha sido objeto otros trabajos.

⁷ Publicaciones que son recogidas en la bibliografía final de este trabajo



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

A la hora de presentar el tema de este trabajo – *Arquitectura industrial en Gipuzkoa*– es necesario señalar que existen en nuestro entorno inmediato vestigios de fábricas sin las cuales probablemente no se hubiera producido la eclosión económica de la Revolución Industrial. A través de su estudio se pretende reconocer estilísticamente en esos edificios, tan familiares algunos de ellos para nosotros, lo que antaño fueron: espacios de trabajo creados por la unión entre un empresario y un arquitecto, entre los criterios económicos y la preocupación estética del momento. Es ahí donde este trabajo va a ahondar, puesto que consideramos que frecuentemente este plano queda minusvalorado en aras de otros aspectos, como el histórico o el económico, que pueden complementar la visión artística, pero no sustituirla; si no, estaremos abocados a perder un patrimonio cuyos vestigios, lamentablemente, van siendo borrados día a día. De hecho, el desconocimiento de nuestra arquitectura industrial es tal que en magníficas obras como la *Arquitectura en España* de Javier Hernando se llega a afirmar que "(...) fuera de Cataluña la industria se desarrolló con mucha pereza. En consecuencia, las muestras de arquitectura industrial son escasas"⁸, ignorando que el entorno del País Vasco constituyó desde finales del siglo

⁸ Hernando, Javier: *Arquitectura en España. 1770-1900*, (Madrid, 1989) p. 365



XIX una de las mayores concentraciones industriales del continente europeo.

A comienzos del siglo XX se plantearon los primeros problemas a la hora de definir qué era la arquitectura industrial, problemas que en cierta manera permanecen sin resolver. En 1916, Félix Cardellach establecía que

La arquitectura monumental es una pétrea manifestación de las Bellas Artes, al paso que la industrial es la viva y actual expresión del comercio, manifestada en hierro y demás materiales fabricados⁹.

De esto se desprende que esta arquitectura crea edificios para la producción industrial, pero también engloba los inmuebles nacidos del auge de los nuevos materiales (hierro, hormigón, acero...) que aparecieron en espacios demandados por la sociedad contemporánea (mataderos, estaciones, mercados...). Junto con ellos, suele incluirse la obra pública (túneles, puentes, trazados ferroviarios) y la vivienda obrera, como nueva tipología de espacio doméstico que generó un urbanismo propio en los alrededores de la fábrica, creando pequeñas ciudades a la sombra de los colosos.

No obstante, abarcar todos estos aspectos en el ámbito de Gipuzkoa hubiera sido imposible, teniendo en cuenta el inmenso volumen de fábricas, edificios auxiliares y viviendas que nacieron y crecieron al abrigo de la eclosión

⁹ Cit. en Aguilar, Inmaculada: *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*, (Valencia, 1998) p. 93



industrial del territorio. De ahí que este trabajo se limite únicamente a los inmuebles fabriles, como muestra de la relación entre arquitectura industrial e Historia del Arte, sin detenerse en los ámbitos de la obra pública o la habitación obrera.

Tradicionalmente, se ha considerado la fecha de 1841, con la creación de la primera siderurgia vizcaína –la fábrica Santa Ana de Bolueta–, el punto de arranque de la industria vasca. Sin embargo, para efectos del estudio histórico-artístico, este límite cronológico suponía dejar de lado un grupo de establecimientos preindustriales creados con anterioridad a esta fecha. Desde finales del siglo XVIII están naciendo constantemente talleres, factorías y fábricas familiares de empuje empresarial muy interesantes para ampliar el abanico de sectores industriales y, lo que es más, para estudiar los inmuebles que los alojaban. Por esta razón, el estudio de la arquitectura industrial guipuzcoana se ha iniciado en este periodo, criterio que ya había sido adoptado previamente para la elaboración del Inventario del Patrimonio Industrial impulsado por el Gobierno Vasco. En el otro extremo, no se ha puesto un límite preciso, ya que –desde el punto de vista de la Historia del Arte– no existe una frontera clara entre la arquitectura de los años 30 y la de los 60, englobada toda ella en el Movimiento Moderno. De ahí que haya sido el acceso a la documentación



arquitectónica el que ha determinado los ejemplos aquí reseñados, siendo conscientes de que quedan por estudiar otros muchos cuya memoria deberá ser abordada en otros trabajos.

Desde el punto de vista arquitectónico, encontramos una gran variedad de tipologías, que abarcan desde los grandes edificios emblemáticos de algunas fábricas alimenticias donostiarras (desgraciadamente desaparecidos en gran parte de los casos) hasta los pequeños talleres y pabellones industriales de localidades como Eibar, menos espectaculares pero de un indudable valor que, a menudo, trasciende lo meramente artístico, ya que a su alrededor se creó un tejido urbano que configura el actual aspecto de nuestras ciudades. El estudio de estos edificios constituye una nueva visión de una parte de la industria que queda frecuentemente olvidada ante la presencia de los "gigantes" siderometalúrgicos y navales, pero que posee innegables valores históricos y artísticos.

Inicialmente, se pretendió que este trabajo incidiera específicamente en los edificios industriales que permanecen en pie, total o parcialmente, para dar a conocer un patrimonio que, por poco conocido, se encuentra en franco peligro de desaparición. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que, en ese caso, la visión que hubiéramos aportado de la arquitectura industrial guipuzcoana hubiese sido necesariamente incompleta. En primer lugar, porque en



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

localidades como Tolosa o Eibar, densamente pobladas y con escaso terreno, se han destruido desde hace décadas espacios industriales para generar espacios domésticos. De hecho, podríamos interpretar la historia urbana de Gipuzkoa no desde la construcción de sus ensanches, sino desde lo que dichas ampliaciones destruyeron: el primer "desmantelamiento industrial" vino de la mano de las reformas urbanísticas del siglo XIX que, con las alineaciones de calles, limitaron el avance de algunas industrias e hicieron desaparecer importantes ejemplos de la preindustrialización.

Todo un grupo de sectores y tipologías que no han legado resto físico alguno hubiera permanecido, de este modo, oculto e ignorado: ¿podemos considerar los restos que nos han llegado de patrimonio industrial una muestra significativa de lo que éste supuso para el desarrollo arquitectónico y urbanístico de Gipuzkoa? Parece evidente que no. Por esta razón este trabajo va a intentar presentar, junto con los escasos ejemplos conservados, algunas de las industrias desaparecidas bajo el imparable crecimiento de nuestras villas, para dar una visión lo más completa posible de su importancia estilística, artística y arquitectónica.

En definitiva, a través del conocimiento de los edificios industriales se pretende introducirlos en la Historia del Arte, valorándolos dentro del periodo y las



corrientes artísticas en los que, inevitablemente, se insertan y reconociendo en ellos la presencia de unas preocupaciones estéticas análogas a las de cualquier edificio de la época. A partir de esta premisa, rastrear la evolución de estos edificios supondrá pasar de la arquitectura vinculada a los presupuestos académicos a la obra de arquitectos formados en las Escuelas de Arquitectura, que vivieron el ímpetu de los historicismos, eclecticismos y regionalismos. Pero además, estos inmuebles desvelan también el florecimiento de las nuevas técnicas constructivas, que adaptan perfectamente a su finalidad, convirtiéndose en pioneros en la introducción de los más modernos materiales como el hierro, el acero o el hormigón armado. De este modo, cada uno de los edificios que son objeto de este estudio se convierte en exponente de un periodo, un estilo o una manera concreta de entender la arquitectura, reflejo de las inquietudes estéticas y —obviamente— mercantiles de aquellos que los concibieron, al tiempo que manifiesta la aportación de las estructuras industriales a la Historia del Arte, incorporando nuevas soluciones y materiales que sólo posteriormente serán adoptados por las construcciones menos funcionales y, por tanto, susceptibles de convertirse en objeto de estudio artístico. Como señalan las autoras de *Arqueología industria en Álava*



materiales, estructuras, tipologías, esquemas compositivos que son hoy frecuentes y cotidianos en multitud de edificios fueron conquista de los primeros centros fabriles, que han venido actuando como auténticos laboratorios de ensayo, y de cuyos logros y éxitos es deudora la arquitectura contemporánea¹⁰.

El tratamiento de la arquitectura industrial adolece, hasta el momento, de una falta de trabajos específicos, especialmente los acometidos desde la Historia del Arte. Las obras publicadas se relacionan más con el ámbito de la arqueología y el patrimonio industrial que con el específico de la arquitectura, resultando el valor artístico "uno más" entre los muchos con que puede contar un conjunto fabril¹¹. El arqueólogo M. Lewis establecía, ya desde los años 80, la interdisciplinariedad como método de trabajo necesario para aproximarse a un fenómeno tan complejo como la Revolución Industrial. Su acercamiento se realizaba desde diferentes caminos, la historia económica, tecnológica, social, arquitectónica y local¹² pero la aportación que podría ofrecer la Historia del Arte –no sólo la historia de la arquitectura o la historia de los estilos– era difícilmente encajable cuando se vinculaba la Revolución Industrial sólo con los altos hornos, con una

¹⁰ Ibáñez, Maite; Torrecilla, M.^a José; Zabala, Marta: *Arqueología Industrial en Álava*, (Bilbao, 1992) p. 30

¹¹ Casanelles, Eusebi: "La evolución del concepto de patrimonio", en *II Seminario Internacional de Arquitectura Industrial*, pp. 12 - 14, (Vitoria - Gasteiz, 1999) p. 14

¹² Lewis, M. J. T.: "Arqueología Industrial", en Cipolla, Carlo M. (ed.): *Historia Económica de Europa (3): La Revolución Industrial*, pp. 583-614, (Barcelona, 1983) p. 585



visión tecnológica y maquinista. Era por todos bien aceptado que la industria había sido objeto de estudio de pintores, artistas y literatos, sujeto pasivo de la creación artística; lo que era a duras penas aceptable era que la historia de la arquitectura, entendida como generadora de estilos, pudiera impactar en fachadas, chimeneas, oficinas... Al final, el tiempo ha demostrado que la arquitectura es algo consustancial a la Revolución Industrial y que su estudio enriquece el conocimiento de este periodo. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones vinculadas a esta visión arqueológica concede mayor importancia a los aspectos sociológicos, históricos o económicos de las industrias, y el tratamiento de la arquitectura y los estilos queda reducido a unas pocas líneas en las que los autores suelen limitarse a repetir tópicos por desgracia demasiado extendidos, según los cuales cualquier aplicación de azulejos se considera "modernista" y la simple utilización del ladrillo se relaciona con el "neomudejarismo" o la "estética manchesteriana", sin ningún argumento que avale estas afirmaciones. En el mismo sentido, tampoco las obras generales sobre historia de la arquitectura prestan excesiva atención a las construcciones industriales, y cuando lo hacen, salvo algunas notables excepciones, normalmente recogen sin cuestionarlos presupuestos ya asumidos, como que la arquitectura industrial es obra casi



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

en exclusiva de ingenieros, o que se caracterizó por la depuración de los elementos decorativos. Si ambos extremos son ciertos en algunos tipos específicos de inmuebles fabriles, extrapolarlos al conjunto de manifestaciones de la arquitectura industrial resulta, cuando menos, reduccionista. De ahí que la principal aportación de esta investigación sea precisamente tratar de ampliar la visión que hasta ahora se tenía de los edificios de estas características, subrayando su vinculación con las tendencias artísticas y los estilos de su época y procurando reconocer, en la medida de lo posible, la relación entre las formas elegidas y la función práctica que desempeñaron, relación en la que el papel de arquitectos y empresarios fue fundamental.

Para realizar este estudio ha sido necesaria la consulta de material de archivo, complementada con la recopilación y lectura de bibliografía, tanto de carácter general como específica, esta última, como hemos dicho, relativamente escasa. La mayoría de la información aportada proviene de archivos municipales, donde se conserva la documentación relativa a los expedientes de obra que afectaron a las industrias, lo que ha permitido reconstruir su historia constructiva aportando una nutrida cantidad de planos que facilitan su estudio. También el Archivo Histórico de la Diputación Foral de Gipuzkoa ha constituido



una buena fuente de datos, especialmente la información que sobre las industrias más antiguas se recoge en sus fondos.

Al mismo tiempo, y puesto que la naturaleza de esta investigación se vincula estrechamente a la Historia del Arte, ha sido imprescindible la consulta de diverso material gráfico, así como de los propios edificios, cuando subsisten, de modo que la labor documental quede refrendada por el estudio específico de cada ejemplo, teniendo en cuenta las transformaciones y mutilaciones que hayan podido experimentar todos ellos.

Toda esta información se ha sistematizado en un esquema de trabajo con el que hemos pretendido pasar del estudio general de las relaciones entre arquitectura industrial e Historia del Arte al más particular de las construcciones fabriles guipuzcoanas.

La elaboración de este trabajo no ha estado exenta de dificultades. Ya hemos hecho mención a la ausencia de aparato crítico: al no haberse estudiado habitualmente la arquitectura industrial desde la Historia del Arte, no existe una base bibliográfica suficiente en la que apoyarse. Por otra parte, tampoco la historia económica había prestado excesiva atención a los sectores alejados de la industria pesada hasta la publicación de la magnífica obra *La cara oculta de la industrialización española*¹³. En

¹³ Vid. Nadal, Jordi; Catalán, Jordi (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, (Madrid, 1994)



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

ella se ampliaba la lectura tradicional a sectores no pertenecientes a la gran industria, abriendo nuevas perspectivas para el campo del patrimonio, aunque en el caso del País Vasco aún resulta difícil romper el binomio industria-siderometalurgia. Dado el gran volumen de edificios hallados a través de la documentación, nos vimos obligadas a limitar la investigación a unos pocos municipios, aquellos que consideramos más relevantes para la arquitectura guipuzcoana. Esto ha llevado a una inevitable parcialidad: dar una visión de conjunto de la arquitectura hubiera rebasado ampliamente los límites y plazos de este trabajo. A estas carencias hemos de sumar la falta de material gráfico adecuado, que imposibilitaba el estudio fidedigno de muchos emplazamientos.

Por tanto, bajo el epígrafe *Arquitectura Industrial en Gipuzkoa* hemos pretendido introducir en la disciplina de la Historia del Arte los edificios industriales, como elementos arquitectónicos nacidos de un nuevo periodo histórico que fue la Revolución Industrial. Si en cada aspecto de la vida del hombre, éste construye aquello que mejor simboliza o recoge las aspiraciones de tipo religioso, político, de infraestructuras... los edificios industriales no pueden quedar al margen.

Analizarlos dentro de las tendencias arquitectónicas del momento y ver cómo independientemente de los condicionantes de tipo funcional poseen otros de carácter



estético ha sido otro de los objetivos de este trabajo. De este modo se ha tratado de aportar otra lectura que, más allá de aspectos económicos, plantee la necesidad de un estudio profundo de edificios que ya forman parte de nuestro patrimonio común. Nos hemos centrado en edificios nacidos del impulso industrial, piezas arquitectónicas de indudable valor histórico-artístico, pero ha sido una de nuestras principales aspiraciones trascender el localismo, mostrando las consecuencias que, desde el punto de vista de la Historia del Arte y la Arquitectura, ha tenido la Industrialización en el territorio guipuzcoano. Eclecticismo, regionalismo, Art Decó, funcionalismo... determinarán estas fábricas, que tendrán que volver la mirada a otros ejemplos, puesto que no poseen una tipología que las defina. Testimonios artísticos de excepción, su estudio pretende suponer una aproximación novedosa a la arquitectura contemporánea en Gipuzkoa y Euskadi.

En definitiva, con esta investigación se ha pretendido ampliar la visión de nuestras industrias, añadiendo a los aspectos económicos, históricos y etnográficos el carácter estético inmerso en las manifestaciones arquitectónicas que acompañaron en su evolución. Este acercamiento a la *Arquitectura Industrial en Gipuzkoa* busca abrir nuevas vías de estudio y facilitar nuevos enfoques en el conocimiento de la Historia del Arte en el País Vasco y de la incidencia en nuestro entorno inmediato de las corrientes



Arquitectura industrial en Gipuzkoa

arquitectónicas que marcaron la fisonomía de las localidades guipuzcoanas. Será con la aparición de las industrias y la consiguiente necesidad de adaptar las antiguas villas al concepto de ciudad, con sus infraestructuras, cuando la arquitectura y el urbanismo se revelen como la piedra angular de la modernidad. Modernidad que desde la arquitectura civil neoclásica hasta el "racionalismo al margen" del siglo XX ha marcado en todo momento la evolución de este sector industrial.

